

**JUNTA DEPARTAMENTAL
DE SAN JOSE**



URUGUAY

SEGUNDO PERÍODO ORDINARIO

XLVI LEGISLATURA

ACTA 57

2 de octubre de 2006

SESIÓN EXTRAORDINARIA

**◆ ASISTENCIA**

En la ciudad de San José de Mayo, a los dos días del mes de octubre del año dos mil seis, siendo la hora veintiuna y quince minutos, se reúne la Junta Departamental de San José, en sesión **EXTRAORDINARIA**, bajo la presidencia del señor edil

Yarwynn Silveira
Presidente

Ediles Titulares: Rita Quevedo, Shirley Fernández, Norma Stéfano, Silvia Cabrera, Elia Bentancur, Pedro Bidegain, Julio Giménez, Jesús Pérez, Heber Berto, Alexis Bonnahón, Fredy Fabre, Andrés Pinaluba, Ricardo Lecouna, Erwin Klaassen, Luis Odriozola (parte), Dardo Casas, José Pedro Sfeir, Leonardo Giménez, Matías Santos, Rubén Bacigalupe, Danilo Vassallo, Gonzalo Geribón, Roberto Cabral, Pablo Cortés, Jorge Mila, Horacio González, Antonio Castro y Oscar López.

Ediles Suplentes: Teresa Hernández (parte) y Julio Fernández (parte).

Faltan los señores ediles: con licencia, Hedwin Hugo y, con aviso, Luis Suárez.

Actúan en Secretaría: las señoras Norma G. de Noya y Sofía Belsterli como Secretaria y Prosecretaria, respectivamente.

Asisten como invitados: las señoras Sonia Morales, Norma Caputi, Aquilia Rodríguez y los señores Carlos Rojas, Comisario Gustavo Zengotita, Maestro Mario Puga y el Escribano Miguel Senatore.

Taquígrafas: Ana María Valerio, María Montero y Claudia Betancor.

Esta convocatoria corresponde al Repartido N° 57/06

◆ ASUNTOS A TRATAR

SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número en Sala, comienza la sesión,

(Es la hora 21.15)

Por Secretaría se dará lectura al único punto del orden del día.

(Se lee:)

"Resolución N° 826/2006 del Cuerpo, por la que se dispone la realización de un homenaje a la actriz maragata señora Gladys Moreira de Rojas."

◆ RÉGIMEN DE COMISIÓN GENERAL

SEÑORA RITA QUEVEDO.- Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra la señora edila Quevedo.

SEÑORA RITA QUEVEDO.- Solicito pasar a régimen de Comisión General.

Gracias.

SEÑOR PRESIDENTE.- Se somete a votación.

(Se vota:)

25 en 25. Afirmativa. UNANIMIDAD.

Por Secretaría se dará lectura a los saludos recibidos.

(Se lee:)

"Daisy Herbón y Fernando Calzada Herbón saludan y adhieren calurosamente a tan merecido homenaje a la querida Gladys".

"Néstor Cabrera se excusa por coincidir con una reunión con el Jefe de Policía en Kiyú y adhiere al merecido homenaje".

*"Presidente de la Junta Departamental de San José,
Sr. Yarwynn Silveira.*

Presente.-

Por este medio quiero hacer llegar a usted mi gratitud por la invitación recibida al homenaje que se le realizará a la señora Gladys Moreira en la sesión extraordinaria del día de la fecha. No obstante, deseo comunicarle que tengo fijada anteriormente otra cita coincidiendo con la que usted propone.

Desde ya me disculpo por esta imposibilidad, permaneciendo atenta para otra oportunidad.

Sin otro particular, saluda a usted muy atentamente,

*Mónica Travieso
Representante Nacional
por San José"*

*"Presidente de la Junta Departamental de San José,
Sr. Yarwynn Silveira.*

Presente.-

De nuestra mayor consideración:

La Red de Mujeres Políticas de San José, adhieren al homenaje que en el día de hoy se le realiza a la actriz Gladys Moreira de Rojas.

Sin otro particular, saludamos a usted atentamente,

Por la Red de Mujeres Políticas: Soledad López."

SEÑOR PRESIDENTE.- A continuación, se pasa a considerar el único punto del orden del día.

SEÑORA TERESA HERNÁNDEZ. - Pido la palabra.
SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra la señora edila Hernández.

SEÑORA TERESA HERNÁNDEZ.- Gracias, señor Presidente.

(Se proyecta un video con fragmentos de la vida de Gladys Moreira de Rojas)

Es para mí un honor estar, en la noche de hoy, en la Junta Departamental, brindando un homenaje a nuestra querida Gladys Moreira de Rojas.

Alguien escribió una vez "existen pocas mujeres

fenomenales". Yo me atrevo a decir que Gladys Moreira de Rojas fue una de ellas. Esta gran actriz nació el 14 de marzo de 1933 y partió un 20 de junio de 2002.

Fue una mujer admirada y amada por su pueblo, luchadora incansable, gran docente y ACTRIZ - con mayúscula-; pero más allá de todo eso, por sobre todas las cosas, fue un gran ser humano. *"El espíritu de Gladys fue un campo fértil de praderas verdes y un cielo azul sin nubes, el manto que a todos los que a ella llegábamos protegía"*.

Corrían los años 57 ó 60, hace ya tanto tiempo y se la recuerda a Gladys pasar corriendo sobre sus tacones muy altos; el cabello largo y rubio, casi hasta su "cintura de avispa"; mano en alto para saludar de un lado a otro: "Chau, doña María, ¿cómo está?". "Adiós doña Margarita". "¡Doña Filomena, Chinita ya se fue!". Así seguía calle abajo, rumbo a la Estación del Ferrocarril, eran sus tiempos de azafata. La "Ñata" era eso, vida, alegría.

Las calles de San José están llenas de historias de esta maravillosa mujer, que fue la fundadora del Grupo del Teatro del barrio Plaza 4 de Octubre, de ese barrio lindo de la "Ñata", como cariñosamente la llaman sus amigos; barrio de grandes, del "Facha", de la barra de Yaguarón, del famoso tablado, que siempre era el primero en la esquina de Ituzaingó y Yaguarón. Ahí se daban cita los famosos corsos, el famoso dúo "Los Riojanos", conocido, incluso, fuera de fronteras. Ahí llegaba Carlitos Rojas, integrante del dúo. Ahí también nació la famosa y querida "Salsa Picante", murga tan de San José. Ella supo colaborar con ese carnaval en la puesta en escena de las murgas sin cobrar nada.

Carlitos Rojas fue su compañero de teatro, de trabajo, pero, sobre todas las cosas, fue su compañero por la vida; se tomaron de la mano muy jóvenes y estuvieron siempre unidos, en las buenas y en las malas, como lo manda el Supremo Señor del Universo.

Gladys también fue visitadora social, trabajó en el Centro de Salud, siempre dispuesta a la ayuda comunitaria por su carácter humanista. Cuando Gladys Moreira llegaba, se metía en la cocina, en los dormitorios recorría todo. "Negrita, qué más te hace falta" y ahí hacía una lista y hasta que no tenía todo lo que se precisa, no se quedaba quieta. *"Si tengo que hablar con Dios, lo hago"*, era lo que con frecuencia se le escuchaba decir. Su recomendación: "no olvides ir por el Centro de Salud". Creo que era cierto que Dios le había dado un don especial, porque ella conseguía todo lo que se necesitaba para esa gran obra. Dios se la llevó; le hacía falta allá.

Fue una luchadora en cuanto a reivindicar la importancia de la fecha del 4 de octubre de 1828. Formaba comisiones para organizar los festejos que se hacían todos los años en la plaza del mismo nombre. Con motivo de la celebración de un 4 de octubre- fecha de nuestra independencia, como figura en los documentos del estudioso historiador don Vicente Caputi-, cuando parecía imposible tener a determinada hora a los pabellones patrios para realizar el acto recordatorio, Gladys tomó el teléfono y se comunicó con el Batallón, donde le informaron que era imposible acceder a su petición, puesto que había otro acto protocolar y que no esperaba que estuvieran allí presentes. Ella tan pequeña, meneando su cabecita rubia contestó: *"Los pabellones tienen que estar aquí, en la Plaza,*

sí o sí". Tal era la firmeza con la que expresaba sus convicciones. Así fue que logró que las autoridades comprendieran la importancia de la fecha, los pabellones patrios se hicieron presentes a la hora indicada y se realizó el acto tal cual se había programado.

Historias como éstas hay muchas, muchas más. Fue salir y nombrar esta incomparable mujer y surgieron las anécdotas; anécdotas de sus compañeras del Centro de Salud, del Grupo Hermana Cecilia, de la gente del Taller Literario Tamalit, que la contó como su fundadora y compañera por años. Fue, también, durante años, colaboradora del Hogar de Ancianos, donde en cada una de sus fiestas nunca faltó su grupo de UNAMA y tantos otros, que no voy a nombrar, porque, seguramente, me olvidaré de alguno; fueron muchos, muchos. También es de destacar que integró la Comisión de Actos por los noventa años del Teatro Macció. Fue aficionada al canto y así la escuchamos en notables versiones, como, por ejemplo, el tema: "Balada por un loco" de Piazzola y Ferrer, que fue una creación brillante en su voz.

El otro día, hablando con Sonia Morales Freire, del Grupo ANAHÍ, autora del libro: *"La rosa amarilla"*, me comentaba: *"Si 'Ñata' no hubiera insistido tanto, 'La rosa amarilla' no hubiera salido nunca a la luz. Para mí, Gladys Moreira Mascheroni de Rojas fue única, como hija, como esposa, como ser humano; su hogar fue el de todos, allí encontramos cariño, amor, comprensión, pero cuando nos tenía que reprender lo hacía, de forma dulce, pero enérgica. Ella supo ser una amiga incondicional. Aún recuerdo sus llamadas telefónicas: 'Chiquita', ¿y tu libro de poemas? Tiene que salir ya, ahora, si no, no diré ni un solo poema tuyo. También, mantengo en mi memoria el día en que, en su casa, sentadas en el barcito, frente a una copa de licor, le entregué mi libro terminado; nos abrazamos y llorando fijamos la fecha de su presentación."*

Conozco a Gladys, mi querida 'Ñata', desde que éramos muy jóvenes. Y digo que la conozco porque los seres como ella- y no me equivoco- no mueren nunca, viven en la esencia de nuestro pueblo. Gladys Moreira Mascheroni de Rojas no va a morir nunca, porque está viva en cada uno de nosotros".

cb
Como profesional del arte, bueno, le sobran credenciales. Ella amó y defendió su profesión a lo largo de toda su vida. Pensaba que *"el teatro era una escuela de vida, una tribuna de llanto y de risas"*. Decía que *"era un arte que nos muestra como somos, lo más elevado y lo más bajo; nos desnuda y en ese mostrarnos sin tapujos, nos hace crecer. Creo que en estos días, que tanto se habla de la decadencia del teatro, podríamos rescatar su permanente resurgir, su permanente renacer, es el ave Fénix que resurge de sus propias cenizas siempre que haya una persona o dos que amen el teatro. Porque el teatro es uno de los más expresivos y útiles instrumentos para la edificación de un pueblo, el barómetro que marca su grandeza o su descenso; es una tribuna libre, donde los hombres pueden poner en evidencia morales viejas y explicar, con ejemplos vivos, normas eternas del corazón y sentimientos del hombre."* Y ella lo amó, encontró en su arte la plena manifestación de su pasión, de sus sentimientos y con pasión y sentimiento lo defendió. *"No hay que entregarse, no hay que dejarse vencer"*, decía. Ella reclamó y

bregó por la formación integral de los actores, sobre todo del interior. Ella era consciente de que el actor hacía lo que podía, pero, también, que era necesario darle otra formación, nuevos cursos, para lo cual se necesitaban recursos. Decía: *“Un elenco municipal tiene que tener necesariamente un apoyo económico real, concreto, si no, el teatro termina siendo como el tango, ‘una herida absurda’, algo que termina cansando a la gente.”* Ella sabía que en San José había actores brillantes, ella misma fue muestra de esa condición, y se jugó por ellos. Reclamó, creó grupos de teatro, formó, apuntaló y cobijó a todos los que, como ella, hacían del teatro parte de su vida..., lo hacían su vida.

Podría seguir reseñando la vida de esta mujer fenomenal, pero prefiero dejar por aquí mi exposición. Hay seres con los que lamentablemente sólo nos rozamos en la vida, pero cuando parten, dejan su espíritu, su vitalidad que renace cada día en nuestro recuerdo. Alguien alguna vez escribió en forma anónima algo que la pinta de cuerpo entero, como muchas veces la vimos, sacando fuerzas no se sabe de dónde, pero siempre ayudando y alegrando, con su esencia de persona y su arte, a quien más lo necesitaba. Y dice así:

*“Haz que en vez de lástima, te tengan respeto.
Cuando por los años no puedas correr, trota;
cuando no puedas trotar, camina;
cuando no puedas caminar, usa bastón;
pero nunca te detengas.”*

Gracias, señor Presidente.

(Aplausos)

SEÑORA SILVIA CABRERA.- Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra la señora edila Silvia Cabrera.

SEÑORA SILVIA CABRERA.- Gracias, señor Presidente y gracias a familiares y amigos de Gladys por estar presentes a pesar de la noche fea que nos tocó, compartiendo un rato de recordación hacia Gladys.

Gladys Moreira de Rojas en la Junta Departamental, aquí, al fin, conversando sobre ella. Es difícil el desafío porque esta sesión se enmarca en una serie de actividades que se efectuarán en su honor y, por ende, esta Sala, con público acompañándonos, nos obliga a no reiterar datos, a tratar de captar a Gladys desde diferentes miradas, para así intentar entreverla nuevamente con nosotros.

Ahora bien, asumiendo ese desafío, en primer lugar, deseo expresar que Gladys y yo fuimos muy buenas amigas y hasta diría que muy buenas “compinches”, y que desde esa óptica fundamentalmente es que voy a encarar mi exposición, desde la mirada absolutamente subjetiva que nuestra rica amistad me generó, reivindicando que lo subjetivo también es una exacta y certera manera de ver la realidad, por aquello que nos enseñaba Marcel Proust de que “el verdadero viaje de descubrimiento no consiste en buscar nuevos paisajes, sino en tener nuevos ojos.”

Yo conocí a Gladys Mabel Moreira Mascheroni de Rojas cuando finalizaba la década del 70 y por supuesto el lugar de encuentro fue nuestro querido Teatro Macció.

En el año 1970 -recuerdo con claridad- que dirigidas por Eduardo Malet, llevamos adelante los “Entremeses Quinterianos”, tres obras cortas

-cómicas- de los hermanos Serafín y Joaquín Álvarez Quintero. Gladys trabajaba en la obra “Sangre Gorda” personificando estupendamente bien a Candelita, una coqueta mujer que estaba procurando una siempre postergada declaración de amor de un galán parsimonioso y despistado; y yo trabajaba en el “Agua Milagrosa” personificando a Florentina, una romántica cabecita loca que deseaba poder concretar su maternidad con un galán sospechosamente afeminado.

Desde el año 80 nuestros puntos de contacto fueron mayores, pues guiadas por la mano exigente de Elena Zuasti, participábamos juntas en dos obras: “Sueño de una noche de verano” y La estranguladora”.

En “La estranguladora” Gladys personificaba a una condesa muy adinerada y yo a la mucama asesina. Fue realmente muy divertido ensayar con ella esa obra jocosa, reidera. Cada vez que tenía que fingir que la estrangulaba, tenía que luchar conmigo misma para que no me venciera la risa y -tentada- no pudiese continuar con el desarrollo de la obra. Son esos momentos maravillosos que la vida nos regala generosamente y que por suerte a veces sabemos compartir y disfrutar. ¡Si habremos rememorado juntas, entre risas y exclamaciones, esas peripecias!

También trabajamos juntas en la obra “Mano Santa” de Florencio Sánchez, ella personificando a Doña Lina y yo a Doña Anunziata, esta última una italiana con una familia muy numerosa que siempre tenía un bebé chiquito para atender. Y recuerdo especialmente esa obra porque estábamos un día charlando con una amiga de ambas sobre Gladys y su fecundo trabajo como vacunadora y asistente social y le relaté que en esa obra yo participaba con mi hijo Rodrigo -como bebé que con sus cinco meses vivía de continuo en mis brazos- y Gladys no cesaba de hacerme mil recomendaciones, sobre las vacunas, sobre la alimentación del niño, sobre las horas de descanso que le correspondía, etcétera. “¡Qué suegra! ¡Qué suegra hubieses sido!”, le decía yo, con la ilusión de salirme de tal catarata de recomendaciones. ¡Pero era imposible! Aprendí esa vez de manera radical y para siempre que nadie jamás desviaba a Gladys de algo que deseara hacer saber y comunicar.

Después, en la década del 90, nuestras afinidades fueron diferentes. Un día me llama y me expresa: “Silvita: ¿qué pensás de la fecha 4 de octubre?” Obviamente que no me dejó hablar y acotó: “Te voy a mandar material sobre el tema con Carlitos y quiero contar contigo, de aquí en adelante, para celebrar la fecha más magna de nuestra historia.”

En ese entonces yo ya asistía a la celebración del 4 de octubre, pues mi entrañable amigo Washington “Zeta” Delgado me lo recordaba muy especialmente y me había suministrado excelente material al respecto. Pero de ahí a involucrarme tanto con la fecha, había todavía un abismo.

Desde la invitación de Gladys en adelante, con su manera tan singular de ser y expresarse y con los materiales que efectivamente me prestó y otro que me regaló con sentida dedicatoria, me captó definitivamente para defender esa causa. Así entonces, ella para la celebración del 4 de octubre de 1999 me eligió para disertar sobre dicha fecha y yo estudié y trabajé para estar a tono con las exigencias de Gladys. Al final de ese discurso yo expresaba: *“Autoridades presentes, pueblo de San*



José: *nada más resta expresar. Decía Tito Livio, historiador latino nacido sesenta y cuatro años antes de Cristo: 'La verdad puede ser eclipsada, pero nunca se extingue'.*

mm

Nosotros, todos los aquí presentes, tenemos el inmenso honor de estar contribuyendo con nuestro granito de arena para que no se extinga, llegando al siglo XXI y al nuevo milenio, ésta nuestra verdad fundacional. Podemos retirarnos, entonces, con paz interior. Disfrutemos de esa paz interior y aboquémonos a celebrar con entusiasmo al estilo griego - es decir con los dioses dentro del cuerpo y del alma- los venideros 4 de octubre que la vida nos depare. Retornemos a nuestra vida habitual entonando mentalmente las últimas dos estrofas del Himno al 4 de octubre, para que ese sentimiento heroico y gratificante perdure en nosotros.

*¡Cuatro de octubre!, tú precediste
De la Asamblea la gestación, que digna
y libre creó el Escudo,
La Carta Magna y el Pabellón*

*¡Cuatro de Octubre. Te saludamos
Con regocijo, con emoción
Cómo lo hacían en el pasado,
Los que gestaron nuestra nación!"*

Al terminar mi lectura Gladys se me acercó muy emocionada para exteriorizarme su gran conformidad por mi desempeño, y después, al otro día, me dedicó una larga charla telefónica. ¡Había logrado pasar la prueba de fuego! Para mí, entonces: misión cumplida. Aunque para ella no fue así y de ahí en adelante siempre me encontré alguna tarea para hacer en dicha fecha, como por ejemplo homenajear a Francisco Espínola, que también reivindicaba la citada fecha histórica y cumplía exactamente un 4 de octubre, razón por la cual siempre ese día dejaba Montevideo y andaba por San José.

Finalmente, hacía muchos años que Gladys y yo teníamos una amistad realmente entrañable, que se fue profundizando mucho con el tiempo, basada en una sinceridad increíble, con llamadas telefónicas semanales – si no había urgencias- o varias en un mismo día, si su demanda ansiosa lo exigía. Por eso podría desgranar ahora miles de anécdotas que pintarían sus ideas, sus sentimientos, sus preocupaciones, sus simpáticas ocurrencias, pero recrearé algunas pocas por razones de tiempo y por no generar aburrimiento.

Un día que, estábamos conversando con Gladys – yo que siempre he tenido predilección por saber los significados de los nombres- le cuento que Gladys es un nombre de origen galés que significa "la alegre", que según lo que se les atribuye, son de naturaleza expresiva, emotivas, joviales, muy originales, amenas y divertidas. Y ella me contestó, con su fulminante impronta: " *Y además, a las Gladys nos gusta el buen vino, porque, el que al mundo vino y no toma vino, ¿a qué vino?"*

Otra vez me llama por teléfono y estaba hecha una verdadera furia. ¿Cuál era la razón de su evidente mal humor y enojo? Que había escuchado por la radio que los ediles estábamos solicitando la presencia de la perrera por la gran proliferación de perros sueltos, por la suciedad que generaban rompiendo las bolsas de residuos, por los accidentes de tránsito que ocurrían al problematizar

la marcha de los motonetistas, etcétera. Solicitar la perrera, para ella que adoraba a los perros, era tener una postura criminal. Así que recibí por teléfono un categórico rezongo y otra catarata de sugerencias para lograr una "tenencia responsable de perros" y controlar su reproducción.

Otra anécdota que deseo compartir con ustedes es que Gladys cumplía el 14 de marzo, por lo tanto yo siempre le hacía bromas sobre ése día diciéndole, "*parece que es el día elegido para que nazcan las actrices que van a ser famosas*", porque ésa es también la fecha de nacimiento de China Zorrilla. Una vez, para su cumpleaños, le obsequié una planta y me quedé por siempre impactada de cómo tomó ella – con su especial manera de mirar el mundo y vivirlo- ese modesto obsequio, pues cuando se iba de paseo con Carlitos llevaba la planta en el auto a cualquier lugar, pues consideraba que no podía dejarla desatendida y privada de sus cuidados. ¡Una planta que yo le había obsequiado! Por eso deseo desnudarme, públicamente, y expresar que yo siento que Gladys fue una gran amiga y que hoy en día – aunque tengo un ramillete de amigas realmente muy entrañables- siento que me hace falta, por aquello que tan bien dice el cantautor Alberto Cortés: "*Cuando un amigo se va... queda un espacio vacío, que no lo puede llenar la llegada de otro amigo...*"

Pienso que, también, a Gladys le hace mucha falta a éste – tantas veces cansino- San José, porque ella era capaz de rasguñar las piedras, capaz de mover montañas, brindándonos desde su cuerpo cruelmente enfermo y martirizado, una inmensa lección de energía, de batalla cotidiana por una vida con dignidad, con belleza y armonía.

En los últimos reportajes que le efectuaron, Gladys decía: "*No tengo hijos, pero he parido varios personajes en teatro y los sigo alimentando: me parece que no he terminado de madurarlos, siempre les falta algo. A Gladys la dejo allí y me meto en el personaje*". Agregó, además, como ya se ha dicho: "*El teatro es uno de los más expresivos y útiles instrumentos para la edificación de un pueblo, el barómetro que marca su grandeza o su descenso. El teatro es una escuela de llanto y de risa, y una tribuna libre donde los hombres pueden poner en evidencia morales viejas y explicar con ejemplos vivos, normas eternas del corazón y sentimientos del hombre.*"

A Gladys le debemos, por siempre, entonces, como sociedad maragata – al margen de lo que a otras personas le podemos deber en otros múltiples terrenos por su estímulo personal- una gran inversión constante y sostenida en el tiempo en difundir lo que dignifica a un pueblo y lo eleva.

Gracias, señor Presidente.

(Aplausos)

SEÑOR ALEXIS BONNAHÓN.- Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor edil.

SEÑOR ALEXIS BONNAHÓN.- Gracias, señor Presidente.

No voy a hacer una exposición tan elaborada como hicieron las dos edilas que me precedieron en el uso de la palabra, que sin duda destacaron muy bien, no sólo la personalidad de Gladys, sino además vivencias personales por haber compartido con ella cuestiones medulares de la vida, que de alguna manera las marcaron. Voy a hablar, señor



Presidente, sencillamente como lo hago en Sala, tratando de poner en mis palabras lo que puedo sentir, que es de la única manera que me puedo expresar.

Con Gladys, además de sentir una gran admiración por ella a medida que la fui conociendo, además de ir valorando en el tiempo lo que hacía, la conocí muy tarde; me hubiese gustado conocerla mucho antes. La conocí por allá, en el año 88 ó 89, cuando a Gladys la habían llevado como jurado en una competencia de teatro que teníamos en mi pueblo, en Puntas de Valdez. Yo, modestamente, como siempre, como tantas cosas que he hecho, como me gustaba el teatro había escrito algo; teníamos un grupo de teatro que funcionaba desde hacía un tiempo, desde el año 79, 80.

am.

Y siempre, por la cercanía, me vinculaba mucho a Montevideo, iba mucho a clases de teatro y a mirar obras en Montevideo con el Beto Restucia y tantos otros.

Además, en esa época, allá por el setenta y pico hasta el 85, los actores y las artistas eran la voz del pueblo. Ellos podían decir, sobre tablas o en un escenario, cosas que el pueblo no podía y más de un artista terminó en un cuartel por decir cosas que el pueblo no podía expresar. O sea, interpretaban el sentimiento del pueblo.

Entonces, muchas veces tratamos nosotros mismos en forma "amateur" de hacer algo similar. Recuerdo que en esa competencia de teatro ganó nuestro grupo y nuestra obra- y es una forma de decirlo- y a partir de ahí conocí a Gladys. Siempre realizando buenas críticas, diciéndonos de qué forma y cómo se pueden mejorar las técnicas y también vi su firmeza cuando desarrollaba una exposición para formarnos. Después me vine para San José y mi hija tuvo la oportunidad de aprender teatro con ella. Recuerdo que tuvimos una charla en su casa en cuanto a que me iba a dar un poco de tiempo, después de la vorágine de la actividad política, para realizar un poco de teatro, pero quedé en deuda con ella, pues nunca he tenido la oportunidad de hacerlo acá en San José. Espero que cuando me retire de la actividad política, que no va a durar mucho tiempo, tenga tiempo para esta actividad que para mí es muy importante.

Dicen que los actores y las actrices cuando crean personajes- porque más allá de interpretarlos los crean-, los hacen volar a su estilo y dejan volar los pájaros de la imaginación para inspirarse en ellos para pensar e interpretar lo que piensan de un guión y de un personaje. Dicen que los actores y las actrices interpretan sueños, tienen visiones y se dejan poseer por esos duendes que bajan a posicionarse en un cuerpo y hacen esas magníficas interpretaciones. Dicen que los actores y las actrices son dúctiles en el sentido de dejar que el personaje entre en su alma y espíritu y que, de esa forma, puedan interpretar con autenticidad el personaje. También dicen que los actores y las actrices se vinculan con el público en un diálogo que, mano a mano, va mucho más allá de las palabras, tiene que ver con la expresión, con el vínculo que surge del alma a través de un gesto, una mirada, una risa, un aplauso.

Por tanto, Gladys fue y es en San José el fiel reflejo de esa clase de personas que abrazan una actividad vocacional como es la del teatro, no sólo en la parte interpretativa, sino en la parte de docente y de marcar una línea con personalidad.

Esos actores y actrices no mueren nunca, viven en los sueños, en las anécdotas, en las vivencias que cada uno de ellos forjó con sus amistades y con sus contemporáneos, pero vivirá, sin duda, si entre todos hacemos el esfuerzo de multiplicar esto a las distintas generaciones.

Y habrá algún niño que hoy no haya conocido a Gladys y que le guste el teatro. Y habrá algún actor que le dirá quién era Gladys Moreira o "Gladys Moreira de Rojas", como le gustaba a ella nombrarse.

Entonces, si todos somos intérpretes de esa enseñanza, estos personajes, que vienen en la vida montados en un sueño para permanecer siempre a pesar de su desaparición física, nuestra misión va a estar cumplida.

Creo que la gente que hoy está en la Junta Departamental y que viene motivada por lo que significa un homenaje o un reconocimiento, más que nada, a la labor, a la vida de Gladys, debe sentirse reconfortada de lo que hablaron las dos edilas que me precedieron en el uso de la palabra cuando ellas remarcaron: "*¡Por fin, Gladys, en este recinto!*", porque este es el recinto de la ciudadanía de San José.

Acá, es donde se logra una comunión; en este tipo de actos la Junta Departamental logra una comunión entre los intereses de la gente y del legislador.

El compromiso es nuestro, no sólo por dejar en el día de mañana una placa- que por el hecho de que se de metal o de mármol permanecerá perenne por el tiempo, y en donde todos hemos elegido que ese lugar sea el de los Forjadores de la Cultura-, sino también quiero señalar que de nada vale el reconocimiento del pueblo de San José si cada uno de nosotros no recuerda a estos personajes que marcaron historia y que nos marcaron a nosotros como ciudadanos y comunidad.

En resumen, quiero decir que esto es en vano si cada uno de nosotros no nos comprometemos más con esas cosas cotidianas de todos los días, modestas, con humildad y que hacen a estas grandes personas. Y, probablemente, para muchos éste podrá ser un acto humilde, pues habrán unos cuantos vehículos en el entorno de la Junta. Alguien que pase por acá y que no conozca qué es lo que está sucediendo pensará que es un pequeño acto, "*cosas chicas para el mundo, pero grandes para mí*", como decía también para valorizar estas cosas, que tienen un valor sentimental, uno de los grandes poetas de nuestro país.

Finalizo, diciendo que a Gladys la sentimos viva en cada sonar de tablas, en cada ayuda del apuntador, en cada repetir las líneas de un guión para memorizarla, en cada línea o letra que se le da al actor que entra, en cada apertura o cierre de un telón. A Gladys, la tenemos viva en cada aplauso de la gente que se comunica con un actor o una actriz.

cb

A Gladys la tenemos siempre presente en el corazón y en los sueños de todos aquellos que la conocieron, que compartieron con ella su vida; a Gladys la tenemos presente en el corazón de Carlitos; a Gladys la tenemos presente e inmortalizada en un soneto de Abel Soria, que también compartió con ella muchas horas; a Gladys la tenemos presente por sobre todas las cosas en el esfuerzo de superar obstáculos que la vida le fue poniendo. Y es fiel interprete de aquello, que



también es de uso popular, que dice: “No te espantes del dolor, él te enseñará más que el placer, porque cuando estás habituado a luchar, te es hasta dulce sufrir.”

Gracias, señor Presidente.

(Aplausos)

SEÑORA ELIA BENTANCUR.- Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra la señora edila Elia Bentancur.

SEÑORA ELIA BENTANCUR.- Gracias, señor Presidente, voy a ser muy breve.

Yo crecí viendo a Gladys porque nacimos en el mismo barrio, fuimos amigas, y tengo gratos recuerdos de ella, de “la Lula”, de “la Mama”, de toda su familia. Y no voy a hablar de Gladys, ya lo han hecho las compañeras edilas y el señor edil Bonnahón, simplemente voy a pedir un gran aplauso para alguien que vivió con tanta alegría y que dio tanto para todos.

Gracias.

(De pie los presentes efectúan fuerte aplauso)

SEÑOR PRESIDENTE.- A continuación invitamos al público presente, a los señores ediles y a los familiares de Gladys Moreira de Rojas a presenciar un video, gentileza de la señora edila Teresa Hernández.

SEÑORA TERESA HERNÁNDEZ.- Ediles, señor Carlos Rojas, integrantes de la Comisión de Homenaje a Gladys Moreira, público presente, amigos: me emocionó y agradezco este acto, todo lo que se ha dicho aquí en Sala de esta mujer fenomenal. Yo estoy segura que Gladys hoy está aquí como siempre; basta oír su voz clara y segura, llena de poesía, para transmitimos ese afán por la vida. Dejemos que, como antaño, nos deleite con su arte, porque el mejor homenaje fue el que ella a través de su actuación le brindó a la vida. Veámosla.

(Se proyecta un video con la actuación de Gladys Moreira de Rojas)

(Vueltos a Sala)

(Aplausos)

◆ SE LEVANTA LA SESIÓN

SEÑOR PRESIDENTE.- En nombre de la Junta Departamental agradecemos la presencia de las autoridades, de los familiares y amigos de Gladys Moreira de Rojas, de los integrantes de la Comisión de Homenajes, y de todo el público que hoy nos acompaña.

Nos queda por decir que es bueno poder recordar a nuestros conciudadanos que han dedicado parte de sus vidas a generar cultura. Creo que hoy desde el Legislativo Comunal estamos aportando un granito de arena para que esa llama encendida por ellos perdure en el tiempo para que otros retomen ese camino.

Se levanta la sesión.

(Es la hora 22:11)

Yarwynn Silveira
Presidente

Norma G. de Noya
Secretaria

mm